

CARTA AL ABUELO

Todos los días y todas las tardes iba a verte después del Instituto. Y como cualquier otro día, fui a verte a casa. La abuela me dijo que estabas muy raro, contestando mal, actitudes que nunca se habían visto en ti, cuando tú, siempre tenías una sonrisa de oreja a oreja y estabas bien, pasase lo que pasase. Éramos inseparables y desde que yo era muy pequeña hemos estado muy unidos.

A lo largo de los meses, lo que a nosotros nos parecía hasta divertido, era realmente un problema. Los detalles tan divertidos como no saber donde está el queso y, que al cabo de un par de días, se desprendiese un olor insoportable de la lavadora, se estaban volviendo situaciones hasta normales. Era tan común ver un queso en la lavadora, como dejar a mi hermana pequeña olvidada en el supermercado.

Uno de esos días, al llegar a tu casa, te fui a saludar y no me dijiste nada, ni un solo "hola". Le pregunté a la abuela qué te ocurría y me dijo que por la mañana te llevaría al médico. Me fui a casa pero no me fui tranquila.

Al día siguiente, al salir del Instituto, volví a verte. Pregunté a la abuela qué le había dicho el médico. Me dijo que estabas un poco malito y que ya no ibas a ser el mismo porque te detectaron Alzheimer. Después que la abuela me dijera eso, fui a darte un abrazo y te susurré al oído: "No te voy a dejar solo".

Día tras día iba a visitarte. Cada día estabas más malito, ya no te acordabas absolutamente de nada, sólo de las personas más cercanas a ti.

Uno de esos días, que como siempre estaba contigo después del Instituto, yo no sabía que iba a ser el peor día de más preocupación desde que te detectaron el Alzheimer.

Era el día 27 de noviembre del 2014 a las 3:00 de la tarde cuando yo llegaba a casa de mis abuelos. Saludé a la abuela y después a ti. Ibamos a comer cuando de repente no sabíamos qué te estaba pasando. Llamamos a la ambulancia, te llevaron al hospital y tuviste que estar ingresado durante un par de días. Yo podía estar contigo porque era fin de semana y no me separé ni un solo momento de tu lado. Te dieron el alta el domingo por la tarde porque ya estabas mejor.

El lunes, volví al Instituto con la rutina de siempre, exámenes, deberes, actividades extraescolares.

Los días iban pasando y cuando iba a visitarte ya no tenías ganas de hablar, ibas perdiendo tu fuerza y ya no me conocías. Estabas desganado sin querer hacer nada. Habíamos empezado el tercer trimestre pero yo ya no podía ir todos los días a verte porque teníamos exámenes finales. Iba una vez cada semana o cada dos. Ya, casi al final del curso, no podía ir asiduamente. Estaba sacando buenísimas notas para hacer una buena carrera, como a ti te hubiera gustado.

Era el día 15 de junio del 2015. A mi abuelo le había dado otro ataque pero la abuela no me lo quería decir para que me concentrase en los exámenes. La abuela llamó a la ambulancia. Le ingresaron en el hospital como la otra vez. Le intentaron reanimar pero no pudo ser, falleció en el hospital. La abuela no me lo dijo porque no sabía cómo decírmelo.

Nada más acabar el Instituto y el último examen, fui corriendo a tu casa con toda la ilusión de volverte a ver. Qué tristeza!!!!!! Mi abuela abrió la puerta entre lágrimas y con la triste noticia de que habías fallecido. Ella casi no podía ni hablar. Se agarró a mí en busca de consuelo. Y ahí me quedé con ella, nos necesitábamos mutuamente.

Sé que no te veré, no estarás dando vueltas por casa buscando las cosas, no oiré esa risa burlona; pero para mí es como si nunca te hubieras ido: siempre presente. Ya que tú no estás, me quedaré cuidando de la abuela para que no le pase nada, para que no note tu ausencia y cuando ya esté más mayor no le falte mi cariño.

